

Claves del urbanismo romano en el territorio de Navarra*

A principios del siglo II a. C., por el valle del Ebro, las legiones romanas llegan a la parte meridional del territorio de los vascones. La romanización fue desarrollándose durante los siglos II-I a. C., habiendo alcanzado Pamplona con anterioridad a las guerras cántabras. La paz de Augusto y el trazado de calzadas en la primera época imperial intensificaron el proceso, como se acredita por la generalización de las inscripciones latinas y la sustitución de las leyendas monetarias ibéricas por las romanas.

Los pequeños *oppida* se transformaron en ciudades que serían focos de irradiación de cultura latina. A través de los historiadores y geógrafos griegos y romanos, conocemos el nombre de las *civitas* antiguas situadas en nuestro territorio: *Andelos*, *Cara*, *Cascantum*, *Pompaelo*. Otros nombres como *Alantone*, *Aracilus*, *Iturisa*, son citados como *mansio* del itinerario 34 de Antonino. *Cournoniun* es citada por Ptolomeo al oeste del territorio vascón, cerca de los várdulos (Los Arcos, Mendavia) e *Illunberri* al este del territorio, se identifican con Lumbier, de la que no sabemos si corresponde a una *mansio* o a una *civitas*.

Hay una serie de circunstancias que son comunes a todas las *civitas* excavadas: 1) La existencia de un trazado preurbano vascón sobre el que se establece la ciudad romana propiamente dicha. 2) No se observan destrucciones o incendios en este estrato primitivo. 3) La temprana adaptación a los modos de vida romanos, reflejados en la decoración de pavimentos, ajuar doméstico, etc., que pueden fecharse desde comienzos del siglo I a. C. 4) La época de mayor apogeo y extensión urbana corresponde a los siglos I-II d. C. 5) Sensible reducción del espacio y cambios estructurales en el urbanismo en el Bajo Imperio.

Los tres primeros puntos vienen a confirmar la idea de que existió una buena relación entre los vascones, habitantes del territorio y los ejércitos romanos que acampaban en él, trayendo lengua, costumbres y modas.

* *Complutum* Extra, 1996, Homenaje a Manuel Fernández Miranda, pp. 441-449.

Se han realizado excavaciones con distinta amplitud espacial. Mientras en Cascante sólo se intervino en el año 1970 con motivo de la construcción de unas escuelas, al pie del cerro del Romero y en la antigua *Cara* (Santacara) se ha descubierto sólo una pequeña parte del trazado urbano, en *Andelos* y *Pompaelo*, se ha excavado durante un mayor número de campañas y han podido descubrirse las claves de su trazado urbano.

Cascantum

Plinio (III, 3, 24) cita a los *cascantenses* entre los *populi* del Convento Cesaraugustano que gozan de *derecho latino viejo*. Durante el mandato de Tiberio se emiten ases y semises con la cabeza de Tiberio en el anverso, con la leyenda TI CAESAR DIVI AVG F. AVGVSTVS y un toro parado en el reverso. Sobre él MUNICIPAL y debajo CASCANTUM. En las cecas ibéricas de acuñaciones anteriores (siglos II-I a.C.) figura el nombre de *Caiscata* o *Caiscada* (Labe 1987), cuyos rasgos lingüísticos denotan una procedencia céltica.

En 1970 se realizaron excavaciones arqueológicas que pusieron al descubierto una importante edificación con pavimentos de *opus signinum* que permiten datarla en el siglo I a.C. (Mezquíriz 1971). También un hallazgo casual en 1962, al hacer los cimientos de la bodega cooperativa, proporcionó un ánfora vinaria con capacidad para 35 litros, fechable en el siglo I a.C. (Mezquíriz 1962).

Cara

De Plinio (III, 3, 24) se conserva la referencia a los *carenses*, como *estipendiarios* del Convento Jurídico Cesaraugustano.

Las excavaciones arqueológicas han puesto de manifiesto la existencia en este lugar de un poblado prerromano con abundantes hallazgos cerámicos (Mezquíriz 1977) y también su temprana romanización, como lo demuestra el descubrimiento de pavimentos de *opus signinum* y cerámica campaniense A y B, de origen itálico, fechable a comienzo del siglo I a. C. (Mezquíriz 1975). Del siglo I d. C. se ha encontrado una calle enlosada y edificios con capiteles corintios que siguen los modelos itálicos. El trazado de esta calle, un *decumanus* de la ciudad, nos muestra claramente cómo el sistema ortogonal romano se establece en la parte baja de la ciudad, mientras que en la zona alta, donde queda el sustrato prerromano, su trazado no es rectilíneo, adaptándose a la estructura anterior que siguió vigente en plena época romana.

También se han encontrado restos de la muralla del poblado prerromano realizada con grandes piedras sin tallar, que el urbanismo romano desbordó al ocupar la ciudad de alta época imperial un espacio mucho mayor.

Andelos

Es uno de los yacimientos de época romana más ampliamente excavado. En los años 40 se realizó la intervención de Rivera Manescau y B. Taracena (en 1941 y 1943-44 respectivamente; quedando ambas inéditas). Desde 1980 hasta el presente se ha excavado todos los años, en campañas cortas, para la magnitud del yacimiento.

Plinio (III, 3, 24) cita a los habitantes de Andelos entre los estipendiarios del Convento Cesaraugustano.

Las numerosas prospecciones realizadas en la zona nos han permitido conocer la extensión de la parte arqueológicamente fértil y que constituye el solar de la antigua Andelos. Su extensión debió de ser de unas 16-18 ha ocupando una amplia platafor-

ma, que se halla cortada y defendida por un gran desnivel en la mitad de su perímetro. La situación es característica en los *oppida* prerromanos. Hacia el oeste desciende más suavemente en dos amplios escalones, también ocupados por restos arqueológicos. Al este del yacimiento, por una ladera, podría situarse el camino de descenso hacia el río y, por tanto, una salida de la ciudad situándose otra salida, diametralmente opuesta, en el extremo de lo que debió de constituir el *decumano maximo*, que determina la retícula de la ciudad romana. Sobre un espolón que alcanza la cota 385, es decir, la mayor altitud del lugar, se han encontrado también restos romanos de lo que pudo constituir un torreón de vigilancia y defensa. También la entrada a la ciudad por el norte se halla defendida por otro torreón situado fuera de la muralla.

En el Bajo Imperio, la ciudad de Andelos reduce notablemente su importancia aunque no se abandona, continuando como lugar habitado hasta tardía época medieval.

Los restos medievales quedan hoy concentrados en la zona más baja situada entre los dos cerros, es decir, una extensión de unas 2 ha, que alcanzan hasta el único elemento de ocupación que pervive actualmente cual es la ermita de Nuestra Señora de Andión, cuya advocación conserva el nombre de la ciudad romana (Mezquíriz 1987).

En la terraza más alta se han hallado restos de casas y una calle del poblado prerromano. Las estructuras aparecen sobre un trazado ortogonal, típicamente romano, fechable a partir del siglo I a.C. Esta configuración urbana ha podido constatarse en dos áreas. Por una parte en la plataforma más elevada donde se encuentra el núcleo principal de la ciudad. En ella se ha excavado una extensión de unos 1.500 m² en el ángulo sur-este de dicha plataforma, donde se ha puesto al descubierto el trazado de dos *decumanus* (este-oeste) y un *cardo* (norte-sur) enmarcando una amplia *insula*. Los estratos, con estructuras de edificios a los lados de estas calles, corresponden a dos épocas claramente diferenciadas. La primera presenta muros y pavimentos del tipo *opus signinum* fechables en el siglo I a. C. En uno de ellos es de notar la presencia de una inscripción en letras ibéricas. con el nombre de *musivarius* LIKINE (Untermann 1993/94: 127; Mezquíriz 1991-92: 365-367). Estos edificios debieron de estar en uso hasta mediados del siglo I d. C. en que se arrasaron para construir sobre su solar nuevas edificaciones.

De esta segunda época encontramos una casa con peristilo, alrededor de un jardín porticado, otra con un sistema de *impluvium* y canalización de agua de lluvia, dándole salida fuera de la muralla, y otra casa donde se ha encontrado el mosaico de Baco (Mezquíriz 1987: 59-61) en un amplio *triclinium*. En la ínsula enmarcada por las calles citadas se instalan en esta época unas termas públicas y una *palestra*. Los restos son sumamente elocuentes.

Tanto en la primera época como en la segunda, la datación se apoya en los numerosos restos cerámicos, metálicos, de adorno personal. A la implantación urbana de los siglos I a. C. y I d. C. corresponde un ajuar doméstico con cerámicas indígenas de tipo celtibérico y otras más toscas que llamamos vasconas, cerámica de importación de barniz negro campaniense y rojo de tipo *sigillata* aretina, lucernas de volutas, etc. Las evidencias de la ciudad con posterioridad al siglo II son más escasas, aunque suficientes para la datación de algunas estructuras.

En otra zona de la ciudad, situada en la segunda plataforma se ha hallado el trazado de dos calles. Una de dirección norte-sur (*cardo*) con uno de sus lados porticado, y otra en dirección este-oeste (*decumanus*) ambas pavimentadas con guijarro pequeño batido, formando una capa muy dura. Aprovechando el *decumanus* se instalan poste-

riormente las arcadas de uno de los ramales del acueducto que llevaba el agua a la ciudad desde un depósito regulador.

El trazado hipotético se ha realizado a partir de documentos gráficos actuales (vuelos fotográficos Esc. 1:4.000, planos catastrales, topográficos Esc. 1: 25.000, 1:5.000, 1:1.000), examen detallado del terreno y restos constructivos excavados.

En cuanto a las vías públicas, creemos que todo el sistema urbano está apoyado en el eje este-oeste, que constituiría el *decumano* máximo y que hoy se mantiene como único camino que atraviesa el yacimiento. Este *decumano* máximo cruza longitudinalmente toda la plataforma dejando un espacio urbano para el caserío mayor en el área norte. Como resultado de las excavaciones ha sido posible establecer la dimensión de las ínsulas en módulos aproximados de 30 por 60 metros, unos 1.800 m² cada una.

Las construcciones medievales ocupan la zona sur y han deformado de manera casi total la traza original. Muchas de ellas han aprovechado el empedrado de las calles como pavimento para sus habitaciones.

En primer lugar se puede establecer una retícula de las calles prácticamente regular, con las anomalías impuestas por la disposición en terrazas hacia el oeste. Todo ello estaría rodeado por una muralla que protegía el recinto, cuya extensión podría evaluarse entre 16 y 18 ha. Sabemos que la construcción de murallas en los primeros siglos del Imperio no tenía necesariamente un carácter defensivo, sino más bien era una edificación de prestigio, símbolo de la ciudad, formando parte integrante de su urbanismo.

Finalmente, el hallazgo de una inscripción dedicatoria (Mezquíriz 1984: 185-186) en placa de bronce, donde se recoge el nombre de dos *aediles* de la ciudad, hace suponer que se había alcanzado la categoría de municipio a finales del siglo I d. C.

Es de señalar también el sistema hidráulico para abastecimiento de *Andelos*. Consta de una presa donde se recogía el agua de barrancos y manantiales. Se encuentra a dos kilómetros en línea recta de la ciudad.

Por medio de un canal se hacía llegar el agua hasta un gran depósito de forma de polígono irregular cuyos ejes mayores miden 85 x 35 m alcanzando donde se conserva la altura original 3,5 m de profundidad. Se ha calculado una capacidad de 7.600 m³ de agua. Su finalidad debió de ser la de almacenar agua para que, durante el periodo de estiaje, no faltara la necesaria que requería el abastecimiento de los *andelonenses*. Desde el gran depósito-regulador el agua llegaba a la ciudad, situada en unos 700 m a través de un acueducto-sifón del que se conservan solamente el arranque y los encachados donde se apoyaban las pilastras. Existiría por tanto un tramo descendente desde el depósito, otro horizontal y, finalmente, uno ascendente a presión, para hacer llegar el agua al *castellum divissorium*, en la misma ciudad. De dicho *castellum* se ha localizado un gran podio ejecutado en magníficos sillares.

Por los hallazgos encontrados en el fondo del depósito (monedas y cerámicas), sabemos que el sistema estuvo en uso desde el siglo I d. C., hasta el siglo IV d. C.

Pompaelo

Finalmente el urbanismo romano en Navarra tiene su más claro exponente en los restos localizados de la antigua *Pompaelo*. Como en las *civitas* anteriormente citadas, a la llegada de Pompeyo (76-75 a. C.) en el solar de Pamplona existía un poblado (*oppidum*) vascón. Se han hallado restos de cerámicas excisas que sitúan la más antigua ocupación en los años 700-600 a. C. Junto a dicho poblado vascón debió de situar Pom-

peyo su campamento de invierno, dándole su nombre, Pompeyopolis, según nos cuenta Estrabón (III, 4, 10).

La influencia romana es evidente desde esa época. Hay restos de pavimentos de *opus signinum* que decoran las viviendas y un sistema de cloacas, al modo romano, en el siglo I a. C. Se ha localizado el trazado de varias calles en dirección norte-sur (*cardo*). Las primeras evidencias aparecen en el solar del antiguo arcedianato (Mezquíriz 1958) y en la plaza de San José (Mezquíriz 1978), habiéndose encontrado el nexo de unión al excavar el interior de la catedral (Mezquíriz y Tabar, e.p.). El trazado de estas calles, no es siempre perfectamente rectilíneo y paralelo, lo que pone de manifiesto que esta parte de la ciudad estuvo ocupada anteriormente por el poblado prerromano, cuya estructura condiciona, de algún modo, el trazado posterior.

La situación topográfica de *Pompaelo*, como la de *Andelos*, es la característica de un *oppidum* prerromano en una alta terraza sobre el río y con una defensa natural en gran parte de su perímetro, teniendo por el sur y el oeste alguna fortificación artificial que seguiría aproximadamente la cota de los 447 m.

La ciudad romana debió de ocupar un área de unas 12 hectáreas, semejante a la ciudad de la Navarrería en la Edad Media. Puede formularse una reconstrucción hipotética del perímetro de la ciudad romana. que tendría por límite noroeste, el corte perpendicular sobre el río Arga, otro de los límites sería al sur, la vaguada que constituye la bajada hacia el río Arga y, finalmente, por el oeste, atendiendo a la topografía del terreno, creemos que partiendo de la defensa natural que constituye el ángulo noroeste, ocupado por el antiguo Palacio Real, seguiría por las cotas altas de las calles del Carmen y Navarrería, para enlazar por Chapitela y Plaza del Castillo con el límite sur.

Contando con los datos proporcionados por los hallazgos de las excavaciones arqueológicas y teniendo en cuenta las características topográficas del terreno y la estructura de la ciudad actual, proponemos la siguiente configuración de la red viaria de *Pompaelo*. La calle de Dormitalería sería el *cardo maximus* que llegarla hasta el Portal de Francia, al norte, una de las posibles puertas de acceso a la ciudad en época romana, y por el sur, hasta la vaguada que desciende hacia el Arga. El *decumanus maximus* seguiría una dirección análoga a la calle Curia, desde la zona más elevada del promontorio que domina el río, al este, hasta enlazar con el resto de la meseta de forma suave, ya que no existe ningún obstáculo natural.

En la zona donde se cruzan el *decumanus maximus* con el *cardo maximus*, que coincide con la actual plaza de la catedral, se encontraría el foro. Contamos con el hallazgo en las proximidades de edificios públicos como el *macellum* y posiblemente un templo, situado en el solar de la antigua Escuela de Comercio, de donde proceden los restos de columnas conservados en el Museo.

La posibilidad de que existieran unas importantes termas públicas en *Pompaelo* se deduce de los fragmentos de mosaicos encontrados que representan figuras marinas como el hipocampo. Este motivo decorativo era frecuente en los establecimientos termales. El nombre de Rúa de los Baños de la antigua Navarrería quizá recordase su existencia.

En cuanto al *macellum* o mercado, consta de un patio porticado rectangular (de 20 por 15 m) del que se conservan los apoyos de algunas columnas, restos de pavimento de una de las *tabernas* y la planta, al fondo de un edificio cuadrangular con amplia entrada y columnas delante.

BIBLIOGRAFÍA

- LABE, F. (1987): "Catálogo del monetario ibérico del Museo de Navarra", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 6, pp. 107-239.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Á. (1958): *Pompaelo I*. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Á. (1962) "Hallazgo de un ánfora vinaria en Cascante", *Príncipe de Viana* (88-89), pp. 417-418.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Á. (1971): "Descubrimientos de un pavimento de *opus signinum* en Cascante (Navarra)", *Homenaje a J. E. Uranga*, Pamplona, pp. 277-283.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Á. (1975): "Cerámica de importación hallada en la excavación de la antigua Carra", *Congreso Rei Cretariae Romanae Fautores*, Augst.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Á. (1977) Cerámica prerromana hallada en las excavaciones de Santacara (Navarra), *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 599-608.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Á. (1978): *Pompaelo II*. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Á. (1984): "Placa de bronce con inscripción procedente de Andelos", *Trabajos de Arqueología Navarra*4, pp. 185-186.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Á. (1987): "La Ciudad de Andelos. Secuencia Estratigráfica y Evolución Cronológica", III Congreso General de Historia de Navarra, Anejo 7, Pamplona, pp. 517-530.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Á. (1987): "Mosaico báquico hallado en Andelos" *Revista de Arqueología*, 77, pp. 59-61.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Á. (1991-92): "Pavimento de *opus signinum* con inscripción ibérica en Andelos", *Trabajos de Arqueología Navarra*10, pp. 365-367.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a Á. y TABAR, M^a I., (e.p.): "Resultado de las excavaciones arqueológicas en la Catedral de Pamplona", III Congreso General de Historia de Navarra, 1994.
- UNTERMANN, J. (1993-94): "Comentario a la inscripción musiva de Andelos", *Trabajos de Arqueología Navarra*3, pp. 127.

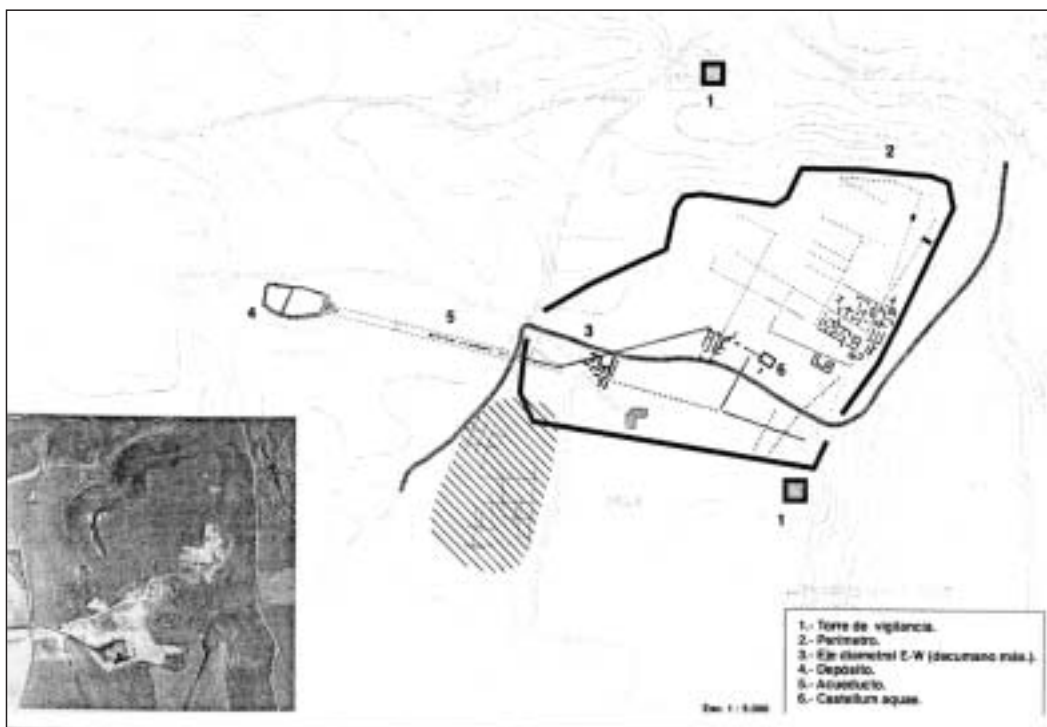


Fig. 1. Andelos. Trazado urbano



Fig. 2. Pompaelo. Trazado urbano



Fig. 3. Catedral 1992. Sc. B 1.2.5.6



Fig. 4. Santacara